

TEXTOS DEL VIDEO "PÍXELES DE MIS RECUERDOS"

SPRAY

El sonido de un bote de spray, resonancia de denuncia a un sistema que merece la renuncia; al principio, ese tintineo dubitativo que resuena al chocar, quizás el interior del bote con la puta realidad; y luego el suspiro culminante, cual orgasmo en ocasiones cargado de sarcasmo, que evidencia la disputa de quienes no quieren continuar perpetuando una historia de la que no pueden participar, y luego correr.

PASOS EN LA CIUDAD

Atravesando ese conglomerado entremezclado, a veces con algún altercado, permanentemente despierto, permanentemente soñando, intentando descubrir qué hay debajo, debajo de sus pies, detrás de la urbanidad, y sigo, acariciando la calzada, rebotando en el cemento, permanentemente soñando permanentemente despierto.

CAZANDO MELODÍAS

Necesitaba permanentemente esa explosión de beats a su alrededor, por ello les hacía gritar, solo con girar, hacia delante y hacia atrás, aquel aro de plástico circular; mientras a su alrededor el tiempo se derretía, se fumaba las preguntas aburrido de la monótona rutina de andar para intuir las respuestas en el humo tóxico del a verdad, ahora un plástico francés de un suburbio de Nantes, ahora una banda sonora, después del blues, después del funk, al final siempre volvía al jazz.

MIA

Las miradas se sucedieron de forma natural, como el paso del tiempo, encerrado en el reloj que cuenta las horas, horas que bailaban en el continuum entre la rapidez y lentitud. Aunque hubo un tiempo en que esos escasos 30 minutos eran suficientes, ninguno de los dos sabía si podía permitirse alcanzar el umbral del minuto 31 y al final de los cafés como pretexto antepuesto volvían siempre a su lugar. Pero todo esto fue mucho después, después de aquel primer momento, cuya futilidad no atenuó el impacto del fusilamiento de sus sentidos, hasta el punto de confundir el sueño con la realidad.

Él la vio revolotear a su alrededor, el resto, eso lo imagino, imaginó su voz y su pasado, y enseguida imaginó un futuro a su lado, estaba convencido de que veía en ella aquello en lo que los demás no habían reparado, la intuía escribir y pensar, quizás por cómo se recreaba al pronunciar las palabras que salían de su boca. a veces amordazada, eso y el misterio de su mirada, con su sonrisa desbocada, de un estrepitoso rojo, riendo a carcajadas. Sólo se le ocurría seguirle como una fiera hipnotizada, y contener el aliento ante ligeros movimientos, hasta ver entremezcladas sus locuras desbordadas. Era poesía en estado puro, la esencia de su presencia, para él era un hada de magia descontrolada, y mientras, los días se sucedían entre infinitas estanterías.

BLUE

Blue, azul, ártico o antártico, polar en cualquier caso; eléctrico por momentos, ecléctico todo el tiempo; un destello fascinante, fulminante, cambiante; enigmático y paradigmático, profundo y suave; plutónico, meteórico, un azul a veces gris cansado de su matiz; unas pupilas que se infiltraban en mi retina, llenas de matices cromáticos; la paleta de Monet. ¿Cómo explicar aquel azul mar de Formentera que se posaba suavemente en tus pupilas cuando te hacía sonreír?

ESCAPAR

Escarpar, como hacen a lo lejos las olas, la lejanía esa bonita utopía de creer que en otro lugar nos podríamos encontrar, y querer llegar a donde el viento no puede hablar, donde nuestros pensamientos no se pueden escuchar, escabullirse, evadirse, al final solo es cuestión de huir de la espiral.

PROVENCE

-Deberíamos desayunar.

-¿A las 7 de la tarde?

-Siempre es buena hora para unos crepes.

-¿Continuas tomando el postre antes que la comida?

-Por supuesto, nunca se sabe.

-¿Por lo de la supernova?

-Exacto, y ¿tú qué? ¿Continuas pintando?

-A veces, pero esta jodido. ¿Continuas siendo una existencialista y nihilista a la vez?

-No, alterno entre ambos, como siempre, es la esquizofrenia postmoderna la que me lleva a ello.

-O tu particular forma de entenderla.

-Puede, ¿qué quieres hacer?

-Fugarme contigo.

-¿A la Provance?

-A la Provance, con un coche rojo.

-¿Y luego qué?

-Cuando nos cansemos nos iremos a otro lugar.

CASA OLVIDA

Veíamos aquella casa oxidada, sujeta por el tejado, en equilibrio constante y que a pesar de los tambaleos no se caía hacia ningún lado. Delante de nosotros un lienzo oscuramente tintado, con millones de breves explosiones, dinamitadas detonaciones de luces esparcidas algunas diluidas en la intemperie. Y un árbol que comenzaba con una maraña de hojas volatilizadas, con un tronco que se elevaba más allá de nuestros pies, lo que no sospechábamos es que lo veíamos todo al revés.

VIAJAR

Reír a carcajadas y correr bajo el aguacero con una mochila de cuero y la firme creencia de haber encontrado aquello que había buscado, no necesitaba mucho más, cuando se abrumaba recordaba lo que significaba viajar en tren, y beber y beber café, comer por la calle y fotografiar cuanto sea que guardara algún sentido con la realidad. A su lado era menos cansado esperar.

PÍXELES DE MIS RECUERDOS

Pequeñas historias, diminutas parcelas de la memoria, reminiscencias de retales de recuerdos, guardados en recónditos recovecos, que pertenecen a nuestras mentes, conscientes e inconscientes, que por sí solas pudieran no mostrar nada, pero que reunidas de manera adecuada consiguen llevarnos a imaginar cuál ha sido ese tránsito por el lugar al que llamamos vida en sentido singular. Esa mirada particular de un conjunto de píxeles como experiencias vividas de manera existencial, es aquello que nos permite interpretar la realidad como sólo nosotros lo hacemos, y entenderla al final como un continuum encadenado de sucesos que desconocemos a dónde va; algunos sin trascendencia, otros con intransigencia; aquella hoja que se perdió en nuestra mirada o la frase de un retrete de una ciudad alejada. Diminutas notas que vamos interiorizando y que a su vez éstas nos van conformando tal y como somos en la más desnuda realidad. Al final, estos píxeles, pequeñas notas de recuerdos de mi existencia, conforman mi imagen que no es sino una forma de mirar; esa es, en última instancia, mi power line.

Mia Campos.